

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:


Nos ha llegado la noticia que esta mañana, en la casa de Nazca (Buenos Aires), el Padre ha llamado a sí a una gran apóstol paulina

**ELLENA MARIA Sor MARIA LETIZIA  
Nacida en Farigliano (Cuneo) el 17 de junio de 1917**

Sor M. Letizia siempre se ha dejado llevar por el sople del Espíritu, que ha realizado en su vida cosas maravillosas, ciertamente, más allá de toda expectativa suya. Entró en la Congregación en Alba, el 27 de septiembre de 1932. Después del tiempo de formación y del noviciado, el 20 de agosto de 1935, en Casa Madre emitió la primera profesión. Las sorpresas de Dios no tardaron en llegar: en agosto de 1936, Don Alberione la llamó para ayudar a Sor Nives Negri (profesa temporánea de un año) y ocuparse de las necesidades de las personas de la naciente parroquia del Buon Pastor, en Roma. En la mente del Fundador iba madurando la fundación de las Hermanas pastorcitas. Y llegó el 7 de octubre de 1938, tiempo establecido para la partida a Genzano, donde estaba preparada la sede de las primeras Hermanas de Jesús Buen Pastor. Sor Maria Nives Negri, Sor Letizia Ellena y algunas aspirantes, fueron a aquella casa para iniciar el nuevo Instituto. Por cinco años, Sor Letizia contribuyó al inicio de la nueva rama de la Familia Paulina. En 1943, retornó definitivamente entre las Hijas de San Pablo, donde tuvo la posibilidad de profundizar su propia vocación a través de la frecuentación a los cursos de teología que se hacían en Congregación. En 1947, consiguió el título de maestra. Estaba preparada para dejarse guiar por el Espíritu hacia las nuevas fronteras de la misión, en el gran continente americano. En octubre de 1947 llegó a Staten Island (EE.UU.): para colaborar en la difusión y recibir así las ofertas necesarias para la fundación en Colombia, donde tendría que colaborar. El 24 de abril de 1948, junto a Sor Imelda Toschi, a Sor Giovanna Vaschetto, a Sor Luigina Grandi, desembarcaba en Barranquilla para iniciar la primera casa en tierra colombiana. Fueron recibidas en el puerto por un discípulo de la Pía Sociedad San Pablo, quien las condujo a la capital, Bogotá, confiándolas a las Hermanas de María Auxiliadora, donde fueron hospedadas casi por un mes.

Las sorpresas de Dios, en la vida de Sor M. Letizia, no habían terminado; después de haber sido superiora en Bogotá y en Manizales, en 1956 llegaba a México, pero tampoco esta tierra de la Virgen de Guadalupe era su destinación definitiva. En 1958 hizo una permanencia en Roma y fue llamada a ejercer el servicio de superiora en Barcelona (España). En 1966 fue nuevamente superiora en Bogotá y después en El Hatillo (Caracas, Venezuela). Finalmente, en 1973, llega a su última tierra de misión, Argentina. En esta provincia, tan amada por ella, ha entregado lo mejor de sí misma con alegría y entusiasmo, en las oficinas que poco a poco la providencia le iba confiando: en la comunidad de Sarmiento (Buenos Aires) por dos períodos, el servicio de ecónoma provincial, iniciando la centralización de la administración apostólica. Fue también superiora de la comunidad de Oro, prestando una atención especial a cada hermana y transmitiendo un gran amor al carisma paulino. Inserida en la comunidad de Buenos Aires-Nazca, por unos diez años fue encargada de las suscripciones del "L'Osservatore Romano". Se esforzaba para que el periódico del Papa tuviera en Argentina muchos suscriptores; con gran precisión y puntualidad daba el balance administrativo a las Oficinas del Vaticano advirtiendo todo el privilegio de prestar su servicio en una obra de tanta resonancia eclesial. Sor M. Letizia ha sabido valorizar plenamente también la ancianidad a través de un servicio amoroso a las hermanas. Escribía en 1998: "Tender, planchar, preparar las habitaciones, comprar el pan y la leche... Y orar... ¡una vida beata!". Desde varios años, a causa del morbo de Parkinson, Sor M. Letizia estaba obligada a estar en cama, ofreciendo y sufriendo por todas las necesidades de la Congregación y de la provincia, orando para que pudiese crecer en cada hermana el amor a la vocación paulina y el deseo de santidad. Su lecho se había convertido en un verdadero altar. donde, en el silencio, en la paz, se iba consumando su ofrecimiento cotidiano. Todo en su habitación era bello, limpio y ordenado.

A esta querida hermana que se ha entregado totalmente en sencillez, alegría y amor, confiamos en particular a nuestras hermanas Pastorcitas para quienes siempre ha tenido sentimientos de gran afecto y pidamos su intercesión para que podamos vivir aquella tensión a la santidad que ha sido siempre su más gran aspiración. Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 23 de agosto de 2011.